

SEMBLANZA DEL PROF. DR. FELIPE FERNÁNDEZ RAMOS, EN SU JUBILACIÓN

Al final de una larga y fecunda carrera docente, en el marco de un acto académico como el que estamos celebrando, Gerhard von Rad confesaba públicamente que su tarea como profesor había sido «leer para aprender y leer para enseñar». Con estas palabras tan sencillas, aquel hombre extraordinario —sin duda, uno de los exégetas más representativos del siglo xx— expresaba su quehacer en la Universidad.

Su testimonio refleja y sintetiza muy bien, a mi modo de ver, la imagen de D. Felipe Fernández Ramos, que ha consagrado prácticamente toda su vida al estudio y a la enseñanza. No obstante, me pregunto si es posible sintetizar una vida en una frase o en unas páginas. Cuando recibí unos folios con un *curriculum vitae*, lleno de cifras y de datos, para elaborar esta presentación, me vino a la mente el dicho de H. Balzac: «la sola vida material es pura cronología».

Trazar la semblanza de una persona entraña cierto riesgo, pues no basta ordenar los datos; implica, además, conocer por dentro a la persona, sus pensamientos y sentimientos. Desde la admiración hacia el maestro, que me inició en los secretos de la Biblia, desde la simpatía hacia el colega, con el que he compartido muchas horas, y, sobre todo, desde la amistad, acrisolada por el tiempo, intentaré bosquejar la figura de nuestro homenajeado.

1. ESTUDIOS ECLESIASTICOS Y UNIVERSITARIOS

D. Felipe nació en Almanza, un pintoresco pueblo de la provincia de León, en el que aún se conservan restos de sus murallas